

El viaje

Achával vivía lejos, a más de una hora de Buenos Aires.

Cada mañana Acha subía al ferrocarril de las nueve para irse a trabajar. Subía siempre al mismo vagón y se sentaba en el mismo lugar.

Frente a él viajaba una mujer. Todos los días, a las nueve y veinticinco, esa mujer bajaba por un

minuto en una estación,

siempre la misma, donde un hombre la esperaba parado siempre en el mismo lugar. La mujer y el hombre se abrazaban y se besaban hasta que sonaba la señal de salida.

Entonces ella se desprendía y volvía al tren.

Esa mujer se sentaba siempre frente a él, pero Acha nunca le escuchó la voz.

Una mañana ella no vino y a las nueve y veinticinco Acha vio, por la ventanilla, al hombre esperando en el andén. Ella nunca más vino. Al cabo de una semana, también el hombre desapareció.

Eduardo Galeano

